

Los comienzos de la enseñanza de la cerámica en nuestro país

Graciela Scocco

Las figuras de Fernando Arranz, junto a la de José Bikandi se nos presentan como la de los primeros artistas que se dedicaron a la enseñanza y valoración de esta disciplina en nuestro medio. Ellos tuvieron presente a esta actividad tanto en el campo expresivo popular como en el de las obras artísticas de alto nivel estético. También dieron impulso al talento genial que demostraron aquellos hombres de empresa de esas primeras décadas del siglo XX que, además de conocer muy bien el quehacer cerámico, se preocuparon en perfeccionar en constante actualización los sistemas de producción, para llegar a un grado de mayor evolución y perfección.

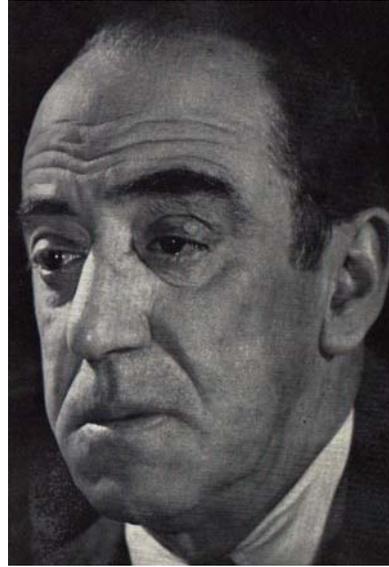
Ambos artistas españoles poseían una sólida preparación como ceramistas y habían asimilado y estaban al tanto de las nuevas tecnologías y de los movimientos artísticos del siglo XX. Ya radicados en nuestro país continuaron con sus amistades de la generación española de Rafael Alberti, Picasso y Dalí, como así también la de la promoción descendiente de las enseñanzas de Daniel Zuloaga.

Por tal motivo puede decirse que en los comienzos de la actividad artística de la cerámica en Argentina, ya en el siglo XX, ésta estuvo influenciada por la escuela española de ese momento, que estaba liderada por Daniel Zuloaga, pues estas dos figuras señeras tanto Fernando Arranz López, como José Benito de Bikandi, profesionales en este área de las artes llamadas menores y aplicadas, se habían formado básicamente en esa tradición.

Fernando Arranz, castellano, discípulo de Daniel Zuloaga, se radicó entre nosotros en 1927 y José de Bikandi, vasco, nacido en Ondarroa, Vizcaya, que fuera profesorado en Madrid en dibujo y cerámica, llegó al país en 1926. Ellos enraizaron su cultura en Argentina y trabajaron artísticamente en nuestro medio influenciando a través de su labor docente la recuperación del lenguaje cerámico hacia un constante desarrollo de las artes del fuego.



José Benito Bikandi



Fernando Arranz

La Escuela Superior de Bellas Artes y la Escuela Industrial de Cerámica de la Nación, fueron las pioneras en la educación y formación de ceramistas en Buenos Aires. Esto no quiere decir que no existieran talleres y ceramistas en actividad con anterioridad a la llegada de los artistas mencionados, pues la cantidad de obra realizada en este material que fue presentada en los salones nacionales en la sección de artes decorativas primero y luego a partir de 1918 en el Salón Anual Nacional de Arte Decorativo, corroboran la existencia de ceramistas en nuestro medio. (Véanse las notas anteriores 4, 5 y 6). Le damos entonces la importancia de que tanto Arranz como Bikandi organizaron la enseñanza a nivel institucional.

José Bikandi dirigió el taller de cerámica para artistas en la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto De la Cárcova” y a Fernando Arranz se le debe la creación y organización, en nuestro territorio, de las primeras escuelas de cerámica con nivel institucional tanto nacional como provincial.

Estos ceramistas a partir de su radicación en nuestro medio actuaron con eficacia tanto en el ambiente plástico como en el docente. Se puede decir que sus planteos estéticos no reformularon ni generaron polémicas en cuanto a expresiones estilísticas o en cuanto a ideas en lo político social. Es de destacar que con las propuestas de ambos se dió apertura al interés por el muralismo cerámico, expresión ligada a la vivencia pública y a la privada, muy relacionada a

la tradición cerámica española. Los esmeros de ambos como educadores se enfocaron en lograr artistas y artesanos calificados, que buscasen como prioridad la calidad del objeto cerámico en cuanto definible en lo estético, artesanal e industrial.

Obra de Arranz



Jarrón:

Escuela Municipal de Cerámica N° 1---



Placa decorada

Obra de Bikandi



Ángel azul



El baile

Esta nota cobra sentido en el rescate de estas dos figuras señeras y trata de ubicarlas en el lugar destacado que las mismas merecen; en primera instancia, para identificar el valor que ambos tuvieron en el rol docente como organizadores de establecimientos de esta especificidad y para enfatizar, a su vez, sobre la calidad de la enseñanza que ellos impartieron como transmisores y conocedores de las tradiciones alfareras de su país. También ellos habían recorrido los principales centros alfareros de Europa y conocían las últimas técnicas cerámicas que se practicaban por entonces. Consideramos de interés el dar apertura además a la valoración del patrimonio artístico que ellos han dejado en nuestro país.

Se encontrará mayor información sobre estos artistas en el capítulo 5 del libro *Cerámicas, alma y fuego en el "barro de la tierra"*. Editorial Del los cuatro vientos, Buenos Aires, 2012.

Mail: ceramica.scocco@hotmail.com